Cultura

La amenaza yihadista

Su novela 'Soumission' salía al mercado la mañana en que eran acribillados los insumisos del humor de 'Charlie Hebdo'

HOUELLEBECQ ¿Una fantasía islámica?

ÓSCAR CABALLERO
París

Ayer, cuando Amazon anunciaba que se agotaba su stock de libros y un público de lectores y curiosos asaltaba las librerías francesas mientras Flammarion preparaba segunda tirada de *Soumission*, la brutalidad de la vida desplazó a la ficción. En el atentado contra el semanario *Charlie Hebdo*, que mató a doce personas, incluidas glorias del dibujo y el texto satíricos, la censura más drástica opuso su versión.

Los insumisos del humor eran acribillados para negar la suave transformación de Francia en estado musulmán propuesta por la sexta novela de Houellebecq, un relato futurista que retrata una Francia convertida en régimen islámico tras las presidenciales del 2022. Y, porque la realidad imita al arte, la portada del *Charlie Hebdo* la ocupaba el escritor. Según el semanario, terminaría de perder sus dientes este año y en el 2022 sería musulmán

Entre disparos y exabruptos, el 2015 empieza con la literatura en el centro del discurso: del primero al cuarto poder, sorprende la sumisión al comentario, pocas veces fundamentado en la lectura, de la novela que ayer se multiplicó en 150.000 copias en librerías francesas. Dentro de una semana estará en las italianas, el 18 en las alemanas, luego en las españolas, holandesas, británicas y rusas. Y en el 2016 en EE.UU.

Por supuesto, nadie podía suponer que tan ecuménico interés fuera provocado por la política interior francesa, con o sin presidente musulmán. Ayer, en una Francia bajo control policial, con los autores de la matanza en fuga, hubo amalgama entre novela y realidad. De hecho, en las dos páginas que *Le Monde* dedica hoy a lo que llama "desbocamiento", escritas antes del atentado, ya las fronteras eran tenues. Y a la fiebre colectiva contribuía el *leak* (fuga) que permitió el 30 de diciembre una masiva descarga ilegal de *Soumission*, convirtiéndola en la primera novela de la historia de la literatura francesa en ser masiva e ilegalmente descargada.

¿Mundial? El 3 de enero, *Die Welt* publicó la única entrevista del escritor. Su autor, Sylvain Bourmeau, lo presentaba como "uno de los raros autores franceses leído en el extranjero". Y el texto salió también en la revista literaria norteamericana *The Paris Review Daily*. Lo único verificable es que, con *Soumission* y la política, una vez más, como antes con el sexo y el turismo sexual, con el arte contemporáneo, con la sociedad electrónica, Houellebecq ha traducido, sin los efectos estilísticos habituales en la novela francesa, el aire que todos respiran pero que sólo él espira en forma de libro.

JÉSUS A-t-il existé? P. 12 HOUELLEBECQ Sa conversion, par Bernard Maris P. 13 LA GAUCHE ET LE FRIC Honteuse et faux cul P. 6 APPEL AUX DONS On en a encore besoin! P. 3
CHARLIE HEBDO
JOURNAL IRRESPONSABLE
LES PREDICTIONS DU MAGE HOUELLEBECQ
EN 2015, JE PERDS MES DENTS
EN 2022, JE FAIS RAMADAN !
LA VÉRITABLE HISTOIRE DU PETIT JESUS
HORS-SÉRIE, EN VENTE EN KIOSQUES

La última portada del 'Charlie Hebdo'
La ocupaba el escritor, quien en el 2022, año clave de 'Soumission', sería musulmán

Bernard Maris, muerto ayer por los terroristas, humorista ocasional y economista de formación, publicó el año pasado, en Flammarion, un sorprendente *Houellebecq economiste*. Desmenuzaba teorías –sólo se salvaba Keynes– y rescataba los destellos de un intuitivo genial. "¿Por qué nos fascina? A mis ojos –escribió en *Le Nouvel Observateur*– esa persona ultra sensible es un inmenso escritor cuyas ficciones, lúcidas y agrias, nos hablan como ninguna otra de nuestra condición de Homo economicus, cada vez con mayores deseos y más privados de amor".

Emmanuel Carrère, novelista importante y también demonizado últimamente por su *Le Royaume*, historia centrada en el primer siglo del cristianismo, escribió a su vez que aunque "tal vez el futuro no sea exactamente como lo imaginan *Las partículas elementales*, *La posibilidad de una isla* o, ahora, *Soumission*, si hay alguien en la literatura mundial capaz de poner en palabras la enorme mutación que todos sentimos sin encontrar los medios para

Manual de instrucciones para leer una novela

ANÁLISIS

Xavi Ayén

Hace unos dos años, en Barcelona, Houellebecq preguntaba al periodista, una vez apagada la grabadora, por detalles muy concretos de la locura de Leopoldo María Panero, como su medicación exacta. Tras escuchar una balbuceante respuesta, se produjo uno de sus largos silencios y afirmó: "A mí me sucede un poco eso, estoy siempre a punto de perder la cabeza..." Pero nadie en sus cabales puede descalificar a Houellebecq tildándolo de chiflado o de ser un mero provocador. Es uno de los escritores más importantes de nuestro tiempo, alguien que ha diseccionado con brillantez la decadencia de la clase media occidental, la enorme miseria –laboral, sexual, intelectual...– en que habitamos. Dentro de cien años, a nadie le importará que este hombre fuera capaz de recibir a sus entrevistadores en pijama. Se prestará más atención a frases como "la sociedad en que vivimos quiere destruirnos. El arma que emplea es la indiferencia, y hay que pasar al ataque, poner el dedo en la llaga y apretar bien fuerte. Hablar de lo abyecto: la enfermedad, la ausencia de amor, la fealdad... pero sin adherirse a ninguna idea ni profesar ninguna militancia. La militancia es para la gente feliz".

Su nuevo libro parece ser una fábula política que, según Emmanuel Carrère, apunta proféticamente al futuro, como el *1984* de Orwell. Algunos críticos apuntan que *Sumisión* no alcanza el alto nivel de sus obras precedentes –eso sí sería criticable, no la trama escogida– y otros señalan que pone el acento en un tema clave: ¿el hombre prefiere ser libre o estar sometido y tranquilo?

No parece, a priori, muy diferente el tratamiento que el autor realiza del islam a los que ha hecho de las costumbres sexuales, el capitalismo, la ingeniería genética, el arte contemporáneo u otras cuestiones en sus novelas anteriores. ¿Lo acusamos de denigrar a la mujer por contratar los servicios de una prostituta en el filme *El secuestro de Michel Houellebecq*? ¿O de pederasta por su retrato del turismo sexual en *Plataforma*? Parece como si cada vez hubiera más lectores que no saben decodificar la literatura, saborear la naturaleza ambigua de sus mensajes, y que leen las novelas como si se tratara de reportajes o ensayos.